

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## OFRENDAS A SU SANTIDAD.

MADRID.—F. E., 40 rs.—L. Z., 3 rs.—P. A. D., 500 rs.

GANDIA.—Beatísimo, recibid con esta corta ofrenda de quien por vos está dispuesto a dar el resto de sus bienes, sus hijos y hasta su propia vida.—Javier Gomis, 58 rs.

PUERTO DE SANTA MARIA.—María Naranjo, 4 reales.

SANTA MAGDALENA DE PULPIS.—*Refugium peccatorum, ora pro nobis.*—Haz que se conviertan los pecadores, y socorre al Vicario de Jesucristo.—Un Sacerdote, 4 rs.—Victor Adell, 4 rs.—Carmen Benages, 4 rs.—Joaquina Sospedra, 6 reales.—Francisca Bon, 4 rs.

CARBONA.—Conceded, Señor, al atribulado Pontífice valor y fuerza para triunfar de sus enemigos.—Los socios de la Conferencia de San Vicente de Paul, 50 rs.

VENTAS CON PEÑA AGUILERA.—Fermín Calleja Puertas, 14 rs. 50 céntimos.

VERGARA.—Petra Goya, viuda de Balzola, 4,000 rs.

BRIVIESCA.—*Mater Christi, ora pro nobis.*—A. M. V., 50 rs.

CUBILLAS DE DUERO.—Pedro Cevallos, 100 rs.

GARCAR.—Beatísimo Padre: un hijo de San Francisco, os pide postrado su santa bendición para el y los siete diputados por Navarra que con tanto celo defienden la causa del Catolicismo.—F. Gregorio Marras, capuchino, 20 rs.

DEBA.—En obsequio a la gloria que a la católica nación española viene de la soltura, desembarazo, energía y brillantez con que están defendiendo la gran causa los ocho, remite al inmortal Pío IX un Guipuzcoano que sin reserva de una sola gota quisiera ver cambiada su sangre por sangre Navarra, la insignificante limosna, si así puede llamarse, de 250 rs.—E. de E. Presbítero.

## PARTE EXTRANJERA.

Ningún despacho telegráfico, ninguna noticia hallamos en los diarios extranjeros sobre las cuestiones que hoy llaman con justicia la atención en Europa. ¿Es la calma que precede a la tempestad? Así lo parece. Europa entera está hoy sobre un ardiente volcán cuya erupción es imminente. La revolución ha adelantado tanto en su infame obra, se han amontonado tantas causas de perturbación, se ha descuidado tanto el remedio, el estado de Europa es violento hace ya tantos años, que no es posible se haga esperar mucho la crisis, ha largo tiempo prevista y con harta razón temida.

Los Gobiernos liberales, los juiciosos hombres de estado de nuestros días, los políticos profundos a la moderna, que explotaban a su sabor la dirección de los negocios públicos europeos, que, sin más guía que su capricho, ni con otro fin que satisfacer sus ambiciones, se habían constituido en los árbitros de las naciones, disponiendo a su antojo de coronas y de territorios, no deseaban ni podían desear otra cosa que la continuación de ese penoso estado de agonía en que nos encontramos; pero he aquí que la Providencia les sale al encuentro, y basta un suceso, por escasa que sea su importancia, para poner en peligro la artificiosa obra de esos profundos políticos, y llenar de temor al mundo entero.

Así es que hoy ha bastado la caída de un oscuro Príncipe de un territorio de los más insignificantes para llevar la agitación al seno de todos los Gabinetes de Europa, poner en movimiento a la diplomacia, y hacer que se preparen y se armen las naciones, y se reúnan congresos que no darán otro resultado que aumentar las dificultades y agravar la situación.

Y es que sobre la ambición y el egoísmo no puede fundarse la paz de las naciones; es que la razón humana es impotente por sí sola para dar firme cimiento a las sociedades; es que no puede impunemente violarse el derecho y la justicia; es que no es posible impedir que las semillas den sus naturales frutos. La inexorable lógica de los hechos ha traído hoy a Europa al estado en que la vemos: se han sembrado vientos, y no es posible esperar otra cosecha que tempestades.

Sólo existe hoy un Estado que se encuentra tranquilo, aguardando con calma y confianza los futuros acontecimientos. Mientras la tempestad se va dibujando en el horizonte; mientras las Potencias europeas se agitan, discuten proyectos, se arman y se preparan para tremendas luchas, Roma, únicamente Roma, se halla tranquila no obstante su debilidad y la carencia de todo humano socorro.

Las potencias europeas están todas, cual más, cual menos, corroidas del gusano de la revolución y sólo se sostienen a expensas de medios violentos, y como tales, poco duraderos: Roma apoya sobre la firmísima base de la verdad

y de la justicia, y mira el porvenir con faz serena, sabiendo que Dios no puede abandonarla.

¡Qué hermoso contraste forma ese pequeño estado con las demás poderosas naciones de Europa! Esas grandes potencias disponen de terribles ejércitos, de innumerables cañones, de recursos de todo género, y sin embargo, tiemblan: Roma, no tiene cañones, su ejército es insignificante, los recursos de su Hacienda, casi nulos, y a pesar de todo, no teme, sino que su serenidad y confianza aumentan a medida que los peligros crecen. ¿Puede darse más bello espectáculo, ni hecho que mejor demuestre cuál es la senda que conduce a la verdadera grandeza y dignidad de las naciones?

## TELEGRAMAS.

PARIS, 15.—Hoy al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza a 400 el 3 por 100 portugués a 46 1/2; el cambio sobre Lisboa a 539; el 5 por 100 italiano a 61 65; el crédito territorial francés a 1,360; el crédito mobiliario francés a 698; el español a 402; el ferro-carril de Sevilla a Jerez a 50; y el del Norte de España a 171.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español a 37 1/2; y en Amberes a 36 1/2.

PARIS 15 (recibido el 16).—En el Cuerpo legislativo ha empezado la discusión del párrafo concerniente a las libertades interiores del Imperio francés.

Mr. Julio Favre ha sostenido con energía la enmienda propuesta por la izquierda; pero fué llamado al orden por atacar a la Constitución.

AMSTERDAM 15.—El Banco ha reducido el descuento a 5 1/2.

NEW-YORK, 5.—Circula el rumor de que han llegado a Washington representantes fenianos, con objeto de pedir al Gobierno que reconozca a la Irlanda como potencia beligerante.

El embajador inglés había protestado. LONDRES, 15.—La Cámara de los Comunes ha aprobado por 236 votos contra 222, la nueva fórmula del juramento parlamentario, que el Gobierno había propuesto.

PARIS, 15.—La Emperatriz Eugenia asiste frecuentemente a los Consejos de ministros que se celebran en las Tullerías.

A la comida que se verificará hoy en las Tullerías asisten muchos firmantes de la enmienda que han presentado 15 representantes a la contestación al discurso imperial.

Las autoridades prusianas en el Schleswig han prohibido las manifestaciones políticas.

PARIS, 16.—El cuerpo diplomático acreditado en París se ha negado a asistir a un banquete preparado por los ministros de Chile y el Perú, con objeto de celebrar la unión de ambas repúblicas.

No es un templo, sino un cementerio protestante el que se ha inaugurado en Civita-Vecchia.

PARIS, 16.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 400-0; el 3 por 100 exterior, a 40 1/2; la diferencia, a 40 1/2; la amortizable, a 40 1/2; el 3 por 100 francés, a 63-75 y el 4 1/2 a 97-60.

LONDRES, 16.—Los consolidados ingleses quedaban de 87 1/4 a 87 3/8.

En Prusia están hartos de Constitución. Aquellos buenos alemanes han dado en la manía de pedir al Rey que les prive de lo que se llama libertades políticas.

En Bélgica se anuncia un próximo cambio de situación política, que será favorable a los católicos.

Falta hace. —También los diarios de Lisboa hablan de crisis ministerial, y anuncian el reemplazo más o menos próximo de los ministros de Negocios extranjeros y de Marina.

—Empieza a cobrar crédito la noticia de que la conferencia reunida en París para tratar la cuestión de los principados del Danubio, tratará también de los principados del Elba.

—A pesar de las negativas en contrario, parece cierto que Rusia, Austria y Turquía concentran fuerzas considerables en las fronteras de los principados del Danubio.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 17 DE MARZO DE 1866.

## LEVANTAMIENTO DEL ESTADO DE SITIO.

La Gaceta publica al fin una Real orden expedida por la presidencia del Consejo de ministros, para que las autoridades civiles del distrito militar de Madrid vuelvan al ejercicio de sus funciones administrativas y políticas, suspensas por disposición de 5 de Enero último.

Se ha levantado, pues, el estado de sitio en el distrito militar de Madrid.

Ante todas cosas, debemos felicitarlos de que hayan desaparecido las causas que motivaron esta medida extraordinaria, sintiendo que la desaparición de estos motivos no sea completa, pues de otro modo el levantamiento del estado de sitio no se limitaría a la capitania general de Madrid, sino que sería extensivo a toda la monarquía.

Debemos igualmente significar nuestro vivísimo deseo de que no se repitan esas causas; de que la sublevación militar capitaneada por el general Prim, sea realmente la última sedición que se cuente en los anales de nuestra trágica historia contemporánea. Y para que esto suceda, debemos condenar, como condenamos con todas nuestras fuerzas y con el más profundo horror y pleno convencimiento, toda sublevación, toda sedición, todo pronunciamiento contra la autoridad.

Para que esto suceda, sería preciso además que de hoy en adelante dejara de ser ministro en España todo general sublevado, llámese Prim, llámese Espartaco, llámese Narvaez, llámese O'Donnell. ¡Todos!

Si hubiese fe, patriotismo, valor cívico en los partidos, todos ellos deberían firmarse pacto y sellarlo con sangre de sus venas: que no vuelva a mandar, que no mande nunca en nuestra nación ningún militar sedicioso; que los que mandan hoy, caigan mañana, cediendo el puesto a hombres que no tengan esta mancha en su hoja de servicios.

Arrincóse de una vez, y arrincóse para siempre, el militar sublevado. Harto se hace con su sujeción a un consejo de guerra, como acababan de serlo el marques de los Castillejos y sus compañeros.

Y no sirven esas distinciones que hemos oído, con sonrisas unas veces, con escándalo las más, en las Cortes y los diarios ministeriales durante los dos meses y medio del estado de sitio: no sirve decir que la sublevación del Campo de Guardias fué buena, porque se menospreciaba entonces la Constitución, y mala la de Aranjuez, porque la Constitución se guardaba ahora. Entrando en esas sofisterías, no hay sublevación que no pueda justificarse, y los partidarios del general Prim cuidarían de defender la suya con este mismo argumento, si hubiesen triunfado.

Unánimemente todos los españoles siquiera en este principio político, que es principio de alta moralidad. Convergamos todos en condenar toda insurrección, toda sedición militar, todo pronunciamiento político; y esta será la primera base del orden.

No se puede salir de la crisis económica en que estamos, no se puede poner orden en nuestra hacienda, no puede haber verdadera tranquilidad; no puede ser España nada ante las Potencias europeas, no podemos siquiera ser respetados en América, si todos, todos no aceptamos este principio: el de condenar las sediciones militares, y como consecuencia inmediata de esta condenación el oponernos en términos legales a todo ministerio en que haya un sólo militar o paisano que se haya pronunciado alguna vez, y no repudie su falta y no se muestre públicamente arrepentido de haberla cometido.

Nada más decimos por hoy. Acerca del uso que el Gobierno ha hecho del estado de sitio, iremos hablando poco a poco.

Entretanto he aquí los documentos referentes a este asunto que publica la Gaceta.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

### Real orden.

Por la presidencia del Consejo de ministros se dice a este ministerio con fecha de hoy lo que sigue:

«Habiendo cesado felizmente las causas que obligaron al Gobierno de S. M. a dictar por medio de V. E. la Real orden de 5 de Enero del corriente año, autorizando al capitán general de Castilla la Nueva a declarar en estado de sitio el distrito de su mando; y enterada S. M. de las comunicaciones de la misma autoridad, en que manifiesta que no cree necesaria la continuación de aquel estado excepcional, se ha servido mandar, de acuerdo con el Consejo de ministros, que se proceda desde luego a dar las órdenes y bandos convenientes a fin de que las autoridades civiles de este distrito vuelvan al libre ejercicio de sus funciones administrativas y políticas.—De Real orden lo comunico a V. E. para su conocimiento, y a fin de que por el ministerio de su digno cargo se expidan las órdenes que sean convenientes; advirtiéndole al propio tiempo que con esta fecha se da también conocimiento de esta disposición al ministerio de la Gobernación para que por el mismo se comuniquen las prevenciones oportunas.»

De la propia Real orden lo traslado a V. E. para su cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 16 de Marzo de 1866.—O'Donnell. Señor capitán general de Castilla la Nueva.

En consecuencia de la Real orden anterior, el Excmo. señor capitán general, ha publicado el siguiente bando:

«D. Isidoro de Hoyos, marques de Zorzoza, capitán general del distrito de Castilla la Nueva.

Habiendo cesado felizmente las causas que motivaron mi bando de 5 de Enero último, y en cumplimiento de las órdenes del Gobierno,

### Ordeno y mando lo siguiente:

Artículo 1.º Queda desde esta fecha levantado el estado de sitio, en que declaró por mi citado bando las provincias que comprende el territorio de este distrito militar:

Art. 2.º Los tribunales y las autoridades civiles volverán a desempeñar sus atribuciones ordinarias.

Art. 3.º Las causas pendientes se remitirán para su continuación a los Tribunales llamados a conocer de ellas en estado normal.

Al levantar el estado de sitio, un deber de justicia me hace consignar el hecho de haber sido secundado con celo y actividad por las autoridades civiles y militares y por el ejército y Guardia civil para la conservación del orden público en las tristes circunstancias que hemos atravesado; y para todos ha sido el elemento principal la sensatez del heroico pueblo de Madrid y del distrito que, sediento de paz y sosiego, tiene el verdadero instinto de los males que acarrear a la patria los trastornos violentos producidos por toda revolución.

Dado en Madrid a 17 de Marzo de 1866.—Isidoro de Hoyos.

## LA CUESTION

### DE LOS FERRO-CARRILES.

#### I.

Al tener noticia, hace ya tiempo, de las primeras gestiones practicadas por algunas compañías de ferro-carriles, con el fin de que se les garantice por el Estado cierto interés de sus capitales, no pudimos, a la verdad, imaginar que la cuestión había de tomar en breve el carácter y la gravedad que hoy presenta. Parecían inverosímil que una reclamación aún más arbitraria que intempestiva pudiera ser discutida seriamente.

Y si esto nos parecía inverosímil era para nosotros de todo punto inconcebible que llegara el atrevimiento de los interesados hasta a cimentar su súplica, como verifican, no ya en la necesidad o en la conveniencia, sino sobre la ley todavía más imperiosa de la justicia; y que esto se repitiese en escritos a cuyo pie aparecen las firmas de renombrados jurisconsultos.

Nada menos que en la ley más imperiosa de la justicia es en lo que las empresas de ferro-carriles se fundan al pedir la revisión de los contratos solemnemente celebrados con el Estado para la construcción de sus respectivas líneas, en atención a que por ahora todavía no obtienen tantas utilidades como se prometieron. ¿Qué no fuera si, en el caso contrario, el Estado hubiese pretendido disminuir la subvención por ser los rendimientos mayores que los presupuestos! Si hoy profanan la ley de la justicia, ¿qué ley no habrían invocado entonces? ¿Qué disertaciones tan jurisperitas y tan grandilocuentes y tan patéticas sobre la fe y sobre la inviolabilidad y sobre la santidad de los contratos no hubiéramos escuchado! Pero, por lo visto, no hay reclamación insensata si se dirige contra el Tesoro.

Las exigencias han ido tomando cuerpo de día en día, y en su apoyo se han escrito y repartido profusamente folletos, y han sido favorablemente acogidos por varios periódicos.

Hay además un hecho que contribuye a dar mayor importancia a las reclamaciones de las empresas de ferro-carriles.

Es el caso que en sus consejos de administración (caso no nuevo en la historia de la banca), hay gran número de personajes políticos, de los que ejercen mayor influencia en las esferas oficiales y en los destinos del país, los cuales, según tenemos entendido, reciben grandes emolumentos en remuneración de sus servicios (cosa también muy natural). Identificados por consiguiente con las empresas, y celosos de su prosperidad, como es justo, han de ser y son los primeros en defender sus intereses y en apoyar sus reclamaciones con su talento, como el abogado sostiene la causa del cliente que le encomienda su defensa y le retribuye su trabajo.

Verdad es que en tales gestiones no aparecen como hombres de Estado que procuran el bien público, sino como meros representantes o gestores de intereses particulares. Lejos de nosotros suponer, como ya se ha indicado en algún folleto, que de esta manera se encadena a la política al servicio de la banca; pero quisieramos ver a todos los personajes llamados a regir o a influir en los destinos de la nación, desligados de todo compromiso que pueda en ocasiones determinadas imponerles otro criterio que el bien público exclusivamente; quisieramos verlos ajenos a la suerte de esas grandes bancas y banqueros, de esas grandes empresas y empre-

sarios, cuyos negocios o cuyas exigencias puedan en algún modo aparecer no bien armonizadas con el bien general. Y esto, conste de una vez para siempre, no porque cruce por nuestra mente la sospecha de que quienes reciben de particulares sueldos u obviaciones más o menos considerables, puedan explotar su posición y su influencia política en pró de intereses determinados, ni que tal pueda haber sido el móvil preconcebido de su elección,—ni remotamente,—sino porque reuniendo este doble carácter, pueden sus gestiones extraviar la opinión pública.

No pudiendo la mayor parte de las personas estudiar y resolver por sí misma, con la competencia necesaria las cuestiones diversas que a cada instante se suscitan, admite por lo general las apreciaciones o la solución propuesta por aquel o aquellos personajes políticos en cuya capacidad tiene más fe. Confiada en que como tales políticos no tienen más criterio que el bien general aceptan desde luego sus soluciones, y de aquí dimana el que, cuando estos personajes reúnen además el carácter de gestores de empresas particulares, las opiniones que en tal concepto sustentan pueden aparecer al público como las de determinados hombres de Estado, y el público aceptarlas, cándidamente, creyéndolas inspiradas por el acendrado patriotismo que a los hombres de Estado debe guiar y que a ellos mismos guía cuando en tal concepto discurren.

Cuanta mayor sea la idea de su capacidad y probidad política mayor influencia pueden sus gestiones, como representantes asalariados ejercer en el público, que por lo general ignora semejante dualismo.

Esta observación es en cierto modo necesaria para no dejarse ofuscar por la autoridad de tantos personajes notables de la política que apoyan las reclamaciones de las empresas. Sería verdaderamente imponente (y curiosa al mismo tiempo) una lista de todos los dioses de ese Olimpo económico, a cuyas puertas, como los griegos en la antigua Elide, deponen nuestros estadistas sus odios y rivalidades, y en cuyo seno fraternizan como los individuos de aquella familia feliz de que nos habló el Sr. Alcalá Galiano.

Sólo en la Exposición y proyecto, donde únicamente firman uno ó dos delegados de cada compañía, aparecen nombres tan respetables como los de los Sres. Bravo Murillo, Bertran de Lis, González Romero, Mon, Serrano, Gómez de la Serna, Llorente y otros ¡menos importantes, de diferente credo político, cuyo dictamen unánime, discurriendo como hombres de Estado, desposados de toda mira especial, bastaría acaso para persuadir de la justicia y de la conveniencia pública de sus planes, siendo así que sólo aparece en ellos la conveniencia particular de las empresas que celosamente representan.

Aun con el carácter de mandatarios, es tanto el respeto que nos merecen sus nombres, que juzgamos muy oportuno, al combatir sus proyectos, demostrar en apoyo de nuestras reflexiones que ellos mismos, cuando como hombres de Estado piensan, hablan de muy diferente modo.

De muchos, de la mayor parte, no podremos aducir juicios consignados en obras ó escritos políticos, porque sabido es que la capacidad de casi todas nuestras eminencias es en cierto modo convencional ó hipotética, pues que ni la demuestran sus escritos ni se deduce de nuestra historia contemporánea que hayan cruzado por nuestras regiones gubernamentales muchos refulgentes astros.

Hay, sin embargo, alguno cuya reputación se halla bien acreditada por sus escritos, cual es el Sr. Bravo Murillo, a cuya autoridad como republicano se une la circunstancia de ser precisamente uno de los firmantes de la Exposición, para hacer a sus juicios de todo punto irrecusables.

Apoyados, pues, en él, demostraremos que no hay nada más arbitrario que las exigencias de las compañías de ferro-carriles.

No queremos detenernos en examinarlas en el orden legal, adonde con insolita audacia osan llevar la cuestión. Comprendiendo el Gobierno español la necesidad de que el Estado contribuyera por su parte a la construcción de los ferro-carriles, en atención a que por la naturaleza de estas obras no podían esperarse de los esfuerzos aislados de empresas particulares, prometió ayudarlas con la subvención que se conceptuase necesaria. El importe de estas subvenciones ha sido fijado por las mismas compañías en las subastas celebradas respecto de cada línea. El Gobierno las ha satisfecho y las satisface religiosamente. ¿Qué más puede exigirse? ¿En dónde han aprendido las compañías que cuando una de las partes contratantes se equivoca en sus cálculos,



los puede pedir, en el orden legal, la revisión del contrato?

Es agradable y satisfactorio, dice el Sr. Bravo Murillo en uno de sus *Opúsculos* (tomo III, página 190) en un párrafo que parece escrito *ex-profeso* para el caso: «es agradable y satisfactorio para el hombre público ver que los particulares hacen, dentro de los límites de lo honesto, cálculos atinados y especulaciones lucrativas; y es muy apetecible y lisonjero que esto se verifique sin daño del Estado, porque nunca es mejor financieramente una situación que cuando caminan paralelas la fortuna pública y las privadas, adelantando la una y las otras simultáneamente. Causan, por lo mismo, grande pena los cálculos errados, las empresas desgraciadas y las ruinas individuales consiguientes al desacierto de aquellos; pero ni el placer con que se ve lo primero, ni el sentimiento que ocasiona lo segundo pueden influir legítimamente en las resoluciones, las cuales deben ser siempre, inflexiblemente, unas mismas, porque siempre, inflexiblemente, deben emanar de la justicia.»

Así habla el hombre de Estado. Y en qué sentido toma la palabra justicia, bien claro resulta del contenido de su opúsculo. No la toma en un sentido filosófico, amplio; en todos menos en ese puede entenderla quien conozca la cuestión porque la invoca. La toma en su sentido jurídico más estricto, aludiendo a las leyes que regulan los contratos, precisamente a las mismas que sin un alarde de audacia no pueden invocar las compañías de ferro-carriles.

Entendida la justicia como el Sr. Bravo Murillo la entiende en el citado opúsculo, y sentado, como allí declara, que de ella deben emanar siempre, inflexiblemente, las resoluciones del Gobierno, no cabe pretensión más descabellada que la de las empresas. Es un caso completamente análogo.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

El benemérito cuerpo de la Guardia civil, esa fuerza tan ultrajada desde los escaños del Congreso y desde las columnas de los periódicos por la Union liberal, con ocasión de los sucesos de Abril último, ha recibido al cabo de once meses la más cumplida reparación. Sus detractores, los que se atrevieron hasta a llamar *miserables* a los honrados veteranos de aquella Guardia, tan querida de todo el mundo, acaban de cantar la palinodia por boca del jefe más caracterizado de la Union, por boca del duque de Tetuan, hoy ministro de la Guerra:

Hé aquí la manera en que lo ha hecho, según el *Boletín oficial de la Guardia civil*, del cual copiamos las siguientes líneas:

El Excmo. señor ministro de la Guerra, en Real orden de 24 de Febrero próximo pasado, comunicó al Excmo. señor director general del cuerpo la acordada del Tribunal Supremo de Guerra y Marina de 6 del referido mes, relativa a la sumaria instruida para averiguar el comportamiento observado por la fuerza del tercio de Madrid, durante los sucesos que tuvieron lugar en esta corte los días 8 y 10 de Abril de 1865, por la cual resultó:—1.ª—Que cuanta fuerza del cuerpo de Guardias civiles salió de los puntos ó cuarteles para emplearse en el penoso servicio que exigieron los acontecimientos de que se trata, lo hizo por expreso mandato y bajo las inmediatas órdenes de sus jefes naturales.—2.ª—Que colocados en la ejecución material de aquel servicio, a pesar de la duración que tuvo y de la diseminación y detall con que en distintos casos se distribuyó la fuerza, todos, desde los primeros jefes hasta el último guardia, todos obraron obediendo la voz de su inmediato superior, a partir desde el capitán general del ejército, duque de Valencia, presidente a la sazón del Consejo de señores ministros; del que lo era del ramo de Guerra; del capitán general de Castilla la Nueva, y del gobernador militar de Madrid; y en el orden civil, del ministro de la Gobernación del reino y del gobernador de la provincia.—3.ª—Que toda esta fuerza, en cuantas operaciones se vio precisada a ejecutar, advirtió, amonestó y procuró persuadir, resignándose por mucho tiempo a tolerar los silbidos, las calificaciones ofensivas, los denuestos y hasta la agresión, antes de emplear las armas; por lo que, según la opinión del fiscal militar, la intervención de la Guardia civil en aquellos lamentables sucesos estuvo legítimamente autorizada y cenida del modo más completo a lo que prescribe el reglamento del cuerpo; y el comportamiento de la referida fuerza, no sólo satisfizo con mucha exactitud y aun con exceso las prevenciones que para tales casos contiene dicho reglamento, sino que dejó bien justificada la fidelidad en el deber, serenidad en el peligro, prudencia y dignidad que el mismo le encargó. Que no hay, pues, cargo alguno que hacer ni responsabilidad que exigir, ya se juzgue colectiva, ya individualmente a la Guardia civil, sin faltar a lo terminantemente prescrito en sus reglamentos; y finalmente, resulta que la Guardia civil, unida a una parte del ejército, cumplió bien y fielmente sus deberes en los sensibiles sucesos de los días 8, 9 y 10 de Abril del referido año de 1865; y que con su comportamiento, en vez de merecer cargo ni responsabilidad, ha afirmado el crédito y la general estimación de que goza; a cuya opinión se adhiere y conforma en todas sus partes el fiscal togado; y enterada S. M. la Reina (Q. D. G.), y de conformidad con lo expuesto por el expresado tribunal Supremo, se ha servido disponer se traslade al Excmo. señor director general del cuerpo, para su conocimiento y demás fines consiguientes.

El general O'Donnell manifiesta, pues, bajo su firma que *no hay cargo alguno que hacer, ni responsabilidad que exigir, ya se juzgue colectiva, ya individualmente a la Guardia civil, y que su comportamiento en aquellos sensibiles sucesos ha afirmado su crédito y la general estimación de que goza.*

Después de esto jamás ha podido escribir con más oportunidad *El Diario Español* las siguientes líneas que tomamos de su número de hoy.

«Todo lo que la union liberal sostuvo y dijo cuando combatía brillantemente al Gabinete del general Narvaiz, sostiene y dice, y lo que es más, practica hoy el ministerio que felizmente rige los destinos del país.»

Tenemos el gusto de participar a nuestros lectores que para los primeros días del próximo Abril se habrá acabado de imprimir, y podrá repartirse, el primer tomo de la admirable obra elemental de filosofía verdaderamente católica, escrita en italiano por el insigne Presbítero José Pisco, y traducida al castellano por el conocido publicista D. Gabino Tejado, a quien singularmente conocen los antiguos lectores de *El Pensamiento Español*. Este libro, cuyo mérito nunca será bastante ponderado, saldrá precedido de un prólogo escrito por la pluma tan castiza como elegante del traductor. Nuestro ilustre compañero ha tenido la bondad de leernos también alguna parte de su correcta versión, y por ella y por el conocimiento que ya teníamos del original italiano, no vacilamos en decir que la publicación de este libro será uno de los sucesos que más influyan en la restauración de la filosofía católica, por que anhelan todos los amantes de los buenos estudios filosóficos, sobre todo desde que los discípulos de Krause están oscureciendo y corrompiendo a fuerza de sofismas la noble inteligencia de la juventud.

Levantado el estado de sitio, *La Armonía*, sociedad literario-católica, de la que nunca pudo recluir nada el orden público, continuará el curso de sus sesiones. El martes por la noche seguirá, Dios mediante, la discusión pendiente acerca del teatro considerado bajo el punto de vista de la moralidad.

«El corresponsal en Madrid del *Lloyd Español*, periódico de Barcelona, dice que se habla mucho de conferencias habidas en Londres entre Prim y Cabrera, y de la posibilidad de que lleguen a entenderse, porque el leal amigo de la familia de D. Carlos, sin haber variado nada en estas afecciones, ha llegado a ser todo un liberal a la inglesa.»

No ha muchos días desmintió terminantemente *La Esperanza* lo de la liberación de Cabrera. Cae de consiguiente por su base la posibilidad de que lleguen a entenderse ambos generales, si es que lo absurdo puede tener base ninguna.

Otra noticia hemos visto en *La Epoca* anunciando que el general Prim se marcha a principios de Abril a Italia. Allí si que encontrará amigos con quienes podrá entenderse mejor que con Cabrera: allí si que hay liberales a la inglesa, a la francesa, a la española ó a la diabla.

Son importantes las noticias que da *La Tulelar* en el siguiente párrafo:

«Es de notar la subida casi incesante que tienen en la Bolsa de Londres los certificados de cupones españoles. A mediados de Enero se cotizaban a 15 1/2 por 100; el 15 del mismo mes se pusieron ya a 14, y el 2 del corriente a 16 3/8. Nuestros amigos en Londres sostienen en sus cartas que allí predomina la idea de que está muy próximo un arreglo satisfactorio de esta cuestión; pero aquí en Madrid los diarios ministeriales niegan que ni siquiera se haya pensado en semejante cosa.»

Faltos de noticias exactas, sólo podemos referir rumores que nos merecen poco crédito, y algunos que nos parecen sin viso alguno de probabilidad. Decíase en estos rumores que el señor ministro de Hacienda iba a presentar un proyecto de ley estableciendo la libertad de Bancos de emisión, y otros sostenían que sólo se trataba de plantear la libertad de Bancos hipotecarios: no faltaba quien asegurara que había una poderosa compañía de capitalistas extranjeros, en combinación con otros españoles, que se proponía aprovechar esa libertad para fundar un Banco con 300 millones de capital y una emisión de igual cantidad, en billetes al portador según unos y en billetes hipotecarios según otros, garantizando la primera con la imposición en la Caja general de Depósitos de 1.000 millones nominales en títulos del 5 por 100 consolidado. Todo esto combinado con la cuestión de arreglo de los certificados de cupones y deudas amortizables.

No hay que dudar acerca de la inverosimilitud de tan gigantesco planes, porque si algo formal hubiera en este sentido, la perspectiva de una retirada de 1.000 millones de treses de la circulación y de la reapertura de las Bolsas extranjeras, debía haber hecho subir este papel cuando menos a 44 por 100.

El Congreso aprobó ayer que por este año económico se dé a los hijos del difunto Infante don Francisco (q. e. p. d.) habidos en su matrimonio con la Infanta doña Luisa Carlota, una asignación de 120.000 escudos.

Lo que el Congreso hizo ayer fué, realmente, legalizar lo que el Gobierno actual había hecho por medio de un Real decreto poco tiempo después del fallecimiento del Infante.

La cuestión queda intacta para la discusión de los presupuestos.

El Sr. Nocedal impugnó el dictamen, y nosotros le felicitamos por ello. Es menester que sepa el país, que así nosotros, como los diputados de nuestras ideas que se sientan hoy en el Congreso, estamos dispuestos a decir la verdad, no sólo a los pueblos, sino a los Gobiernos, y no sólo a los Gobiernos, sino con el respeto y miramiento necesarios, a los que figuran en más altas regiones. Decir la verdad abajo y arriba y en todas partes, es nuestro deber y el de

los diputados que piensan como nosotros, deber que el Sr. Nocedal cumplió ayer satisfactoriamente.

En el primer número insertaremos su discurso y rectificación tomadas del *Diario de las Sesiones*.

Y a propósito de este discurso leemos hoy en *El Pabellón Nacional*, periódico moderado:

«El Sr. Nocedal ha impugnado ayer tarde el dictamen de la comisión, en que se opina porque el Estado continúe pagando a los hijos del señor infante D. Francisco una parte de la pensión que aquel disfrutaba.»

El Sr. Nocedal dice en todos los tonos que es muy monárquico.

¿Qué monárquicos tan raros se ven en estos tiempos!

En efecto, se ven hoy monárquicos muy raros, que son precisamente los monárquico-liberales. Pero entre ellos los monárquico moderados son el género más raro que se conoce. Para oponerse a aquello que se figuran que ha de alejarlos del poder, tienen mucho monarquismo; pero ese monarquismo suele faltarles cuando los Monarcas no eligen ministerios a su gusto. Entonces escriben artículos contra la régia prerrogativa como los de *El Heraldo*, en tiempos del ministerio *relámpago*.

Ser monárquico en España ha sido siempre decir la verdad; porque la verdad, que en España tiene que ser monárquica, no puede ofender a nadie.

Ya irán viendo los liberales que nosotros, los llamados absolutistas, somos cien veces más independientes y más amigos de prácticas de verdadera libertad que todos ellos juntos.

Leemos en *La Razon Española*, diario de Union liberal, hablando de Francia:

«El partido católico, hondamente vulnerado en la cuestión de Italia, y que a pesar del párrafo del mensaje relativo al poder temporal de la Santa Sede no ha podido olvidar la persecución de las asociaciones religiosas y la conducta observada con los Obispos, nada hace ya procurar a la corte de las Tullerías esa popularidad, condicion indispensable de su existencia en el porvenir. La clase obrera, que ha experimentado, más que ganancias, pérdidas con el tratado de libertad de comercio, apaga de día en día las hogueras de entusiasmo tributadas a la gloria nacional simbolizada hasta hace poco en Luis Napoleón.»

Leemos en una correspondencia de Madrid que publica *El Eusealduna*:

«Cuéntase una especie de proyecto para un drama político que se supone hijo de algun progresista poco aficionado a reservas. Dícese que los puros están en relaciones directas y trascendentes con las sociedades protestantes inglesas, y aliados con ellas para recibir cuantos auxilios necesiten en un día dado en cambio, de una promesa formal de que en España se establecerá la libertad de cultos.»

Y se añade que el conde de Reus, actualmente en Londres, ha manifestado su repugnancia a hacer tal declaración de una manera precipitada; y si después de que publique otro manifiesto consignando las grandes reformas económicas y militares que introduciría en España si fuese presidente del Consejo. Es decir, que no quiere comenzar por promesas políticas y religiosas, pero que está en su ánimo el consignarlas después. Como cuadro final de este proyecto, se anuncia el triunfo para una época no muy lejana. Yo me abstengo de hacer comentarios sobre estos anuncios.

Quisiéramos que los periódicos progresistas desmintiesen estas noticias.

Se desmiente por completo la noticia que dió *La Política* respecto al acuerdo tomado en Consejo de ministros para resolver la cuestión de Cuba. *La Epoca* dice que tiene motivos para creer que no se tomó acuerdo alguno como no fuera el de pedir informe al Consejo de Estado, según se deduce de lo manifestado en el Congreso por el señor ministro de Ultramar.

*La Reforma* añade que a consecuencia de lo ocurrido en la Habana se pensó en la separación del general Dulce, pero que luego se aplazó esperando que llegue ocasión de que el general dimita su cargo, la cual quiere aprovecharse con motivo de las elecciones de los comisionados. Según parece, los ministros no están todos conformes en el medio ideal, lo cual aumenta la gravedad de la cuestión.

Malos vientos corren para la Union liberal de algun tiempo a esta parte.

Desde que se presentó al Senado el proyecto de ley relativo a imprenta pudo asegurarse sin vacilar que el Gobierno había dado un golpe de fatales consecuencias en las filas de la compacta mayoría del Congreso. El silencio de algunos de los órganos ministeriales y las insinuaciones malévolas de otros, confirmaron bien pronto aquel juicio. *La Política* fué el periódico que manifestó de una manera más explícita su oposición al referido proyecto y desde entonces no pierde ocasión de significar su descontento.

Ayer mismo tomando ocasión de una sentencia absolutoria que ha recaído en causa formada al editor de *Las Novedades* por injurias a la Reina, se extiende en consideraciones acerca del art. 1.º del proyecto aprobado ya por el Senado, en el cual se dispone que el editor contra quien se dá auto de prisión por alguno de los delitos contra la Religión, el Rey y la familia Real, no podrá continuar siéndolo, y excita a la comisión del Congreso encargada de emitir dictamen, y a sus amigos a que mediten sobre la gravedad y trascendencia del proyecto de ley sometido a su aprobación.

Hé aquí algunos párrafos de *La Política*:

De esto resulta, como tantas veces hemos demostrado, que los Gobiernos que se proponen contemporizar y que se muestran cobardes hasta para hacer el bien que anhelan, llevan en el descontento de todos el premio de su cobardía.

Hubiérase restablecido de una vez la previa recogida, que sobre ser más racional no envuelve el fondo de injusticia que encierra el artículo 1.º del proyecto presentado, y no habrían sido tantos los descontentos.

«Cálculése por lo que dejamos dicho la terrible eficacia, la fuerza mortal de la guillotina para decapitar a la prensa que va a ponerse a disposición de los ejecutores de las altas obras de los Gobiernos arbitrarios.»

«No puede sufrir uno de esos Gobiernos las censuras de la prensa contra sus actos? Pues se le denuncia por ataque a la Monarquía ó a la Religión, y editor a la cárcel, y editor inhabilitado, y periódico muerto.»

«¿Qué importa que la denuncia sea improcedente, y que al cabo de uno ó dos años el editor sea absuelto por los tribunales? Entre tanto el periódico habrá muerto, la prensa habrá enmudecido, el Gobierno habrá consumado las arbitrariedades que guste, al único censor de sus actos durante los interregnos parlamentarios se le habrá puesto una mordaza, y la más permanente y eficaz garantía de los Gobiernos libres, la libertad de imprenta, será una palabra vana escrita como un sarcástico *Juri* en el art. 2.º de la Constitución.»

La comisión nombrada para emitir dictamen acerca del proyecto de ley de incompatibilidades parlamentales, presentado por el Sr. Nocedal, ha cumplido ya su encargo sometiendo a la deliberación del Congreso un nuevo proyecto compuesto de cuatro títulos y treinta y cinco artículos.

En el primero se declara por regla general, incompatible el cargo de diputado con el desempeño de cualquier empleo, pero en seguida se consignaron numerosas excepciones. Este es el dictamen de la mayoría.

Los señores Nocedal y Cláros, individuos de la comisión, han formado voto particular reproduciendo el mismo proyecto que ya conocen nuestros lectores, con la sola adición del siguiente artículo:

«4.º Queda facultado el Gobierno para ilustrar las cuestiones en las comisiones del Senado y del Congreso y para sostener la discusión en ambos Cuerpos colegisladores, por medio de representantes ó comisarios.»

«Estos tendrán en su caso todos los derechos concedidos por los reglamentos a los ministros de la Corona.»

Esta adición responde a la objeción que hacían los enemigos de la incompatibilidad absoluta, de que es necesaria la presencia en los Cuerpos colegisladores de personas que por su empleo tengan conocimiento práctico de los asuntos sobre que hayan de deliberar aquellos.

Creemos que el país enteró preferiría los cuatro artículos del voto particular de los señores Nocedal y Cláros a los treinta y cinco de la mayoría de la comisión.

El martes se ha señalado para la discusión del primero.

Los dos párrafos siguientes que tomamos de dos diarios moderados enterarán a nuestros lectores de los peligros que sigue corriendo el actual Gabinete:

«En los salones del Congreso se daba ayer gran importancia a la dimisión del Sr. Silvela, director general de Instrucción pública: su desacuerdo con el ministerio en las leyes de asociaciones y de imprenta, es el fundamento de aquella dimisión, y lo será de otras varias que se anuncian como inminentes. La Union liberal parece a manos de los que olvidando sus antecedentes, han matado su porvenir.»

Otro: «Sigue dándose pábulo y consistencia al rumor del próximo relevo del Sr. Goicoechea, administrador del Real patrimonio.»

También se habla de restablecer el cargo de gobernador de Palacio, confiriéndolo al señor marqués de Miraflores que ya lo desempeñó en otra época.

Y se dice también, que el vicalvarismo anda por esta causa mohino y azorado, sin saber qué hacerse, no atreviéndose a aplaudir ni a atacar esta medida, que presiente, ignoramos por qué, ha de serle funesta.»

En el terreno que ocupa el ensanche de Barcelona va a edificarse un nuevo convento de monjas, dice *La Salud Pública*, periódico que se intitula democrático socialista.

El edificio de que se trata parece que está destinado a las *Hermanitas de los pobres*, una de cuyas obligaciones es la de quitarse el pan de la boca mientras haya un pobre que lo necesite y renunciar a su duro lecho si hay también un pobre recogido por las Hermanitas que carezca de él.

Pues bien: acerca de esta noticia, todo lo que se le ocurre decir a *La Salud Pública*, es lo siguiente:

«Cuando tendremos el placer de anunciar a nuestros lectores, que en todas las poblaciones se levantan edificios para servir de asilo al desgraciado obrero, que sin disfrutar las ventajas que resultarían para él del derecho de asociación, ni gozar de cesantía, al regar la tierra que pisa con el sudor de su trabajo, sólo ve en lontananza la miseria, después de haber sido útil a su patria, en tanto que otros, siendo el azote del país, hallan siempre despejado un horizonte y en su término la más completa dicha.»

Edificios que sirvan de asilo a los obreros desgraciados, no los busque *La Salud Pública* fuera de los que ha levantado en todos tiempos

el catolicismo. Hospicios, hospitales, casas de misericordia, asilos para aliviar toda clase de miserias y necesidades, sólo la Religión católica sabe erigirlos. Cuanto el socialismo intente con ese objeto, no será más que un mal remedo de lo que ha hecho en otros tiempos el espíritu de nuestros padres, de lo que hace aun en esta época ese mismo espíritu tradicional que aun se conserva por fortuna entre nosotros.

Por Real decreto que publica hoy *La Gaceta*, se nombra comisionado régio de agricultura en la provincia de Tarragona a D. José Montaner.

«El periódico oficial publica hoy el estado general de la situación en 31 de Diciembre último de todas las sociedades anónimas de crédito que se hallan bajo la inspección del ministerio de Hacienda.»

«Ayer tarde se reunió en el Senado la comisión sobre penalidad del tráfico negrero.»

«Hoy se reunirá el Senado para leer el proyecto de ley sobre cumplimiento de condenas en los presidios de Ultramar, y probablemente se leerá también el proyecto de guardería rural, votado ya por el Congreso. Además se reunirá una sección para elegir un individuo que falta en la comisión de aguas.»

«Hoy se dará cuenta en el Congreso del dictamen de la mayoría sobre señalamiento de las fuerzas para el ejército, y del voto particular del Sr. Pagés.»

«Anoche probablemente dejaría formulado su dictamen la comisión del Congreso sobre protección a las nuevas industrias. El dictamen es favorable al proyecto.»

«Según *Las Novedades*, se anuncian algunas dimisiones de altos empleados, que no están conformes con la política del Gobierno.»

«Dice *La Epoca* que el Sr. Coy y O'Donnell, cónsul de España en Bayona, debe ir con el mismo cargo a Lisboa, y reemplazarle en Bayona don Ceferino Suarez Bravo, hoy cónsul en Lisboa, y que ya ha desempeñado aquel cargo.»

La comisión de asociaciones se reunió ayer. El Sr. Herrera combatió el proyecto, no sólo en su espíritu en general, que considera contrario al punto de vista de la Union liberal, sino en sus disposiciones concretas. Contestándole el señor ministro de la Gobernación, manifestó que la ley se proponía estorbar la organización revolucionaria. La comisión parece inclinada también a introducir algunas ligeras variaciones en el proyecto, por lo cual habrá necesidad de comisión mixta.

El Sr. Herrera ha anunciado que haría voto particular, y hemos oído que el Sr. Silvela, que asistió a la comisión, no se muestra tampoco conforme con el proyecto, y aun se añade que tomará parte en la discusión de conformidad con sus repetidas declaraciones en la oposición.

«No hay noticias todavía de la llegada a Southampton de la Mala del Pacífico.»

«El lunes se reunirá la comisión de ayuntamientos, la cual se muestra dispuesta a activar sus trabajos y formular dictamen cuanto antes.»

«Dice *La Correspondencia*: «Según resulta de la Memoria leída anteanoche por el Sr. Ballester a los diputados que desean suprimir la contribución de consumos, el pensamiento objetivo del proyecto, es dar al Tesoro lo que por término medio del último quinquenio ha percibido del impuesto de consumos, suprimiendo los vejámenes de las aduanas inferiores y las arbitrariedades de los repartos vecinales.»

«A este fin se proponen dos nuevos impuestos: uno de *licencias de venta* y otro *suplementario de las contribuciones directas*.»

«El primero se funda en el único principio racional é ingenioso que abona la contribución de consumos, pero percibiendo el impuesto no en las puertas, sino en los puntos de expendición, facilitando así la libertad de la circulación y evitando las defraudaciones que ahora pueden cometerse.»

«La comisión cree que no puede confundirse este impuesto con el que pagan los industriales, los comerciantes y las capacidades sobre la utilidad de su trabajo, al paso que los vendedores tendrán *ménos que pagar y ménos dificultades* con que luchar, toda vez que con una cuota fija podrán vender cualquier cantidad por crecido que sea el consumo, y hoy pagan más cuanto el consumo es mayor. El principio que se ha tenido presente para fijar las cuotas y designar los artículos, ha sido el de favorecer la producción abaratando los artículos del consumo diario del trabajador, y gravando los de lujo ó ménos necesarios.»

«La cifra que se exigirá por licencias de venta representa 100 millones de reales. Los otros 70 millones se cubrirán por el otro impuesto, que se halla representado por un leve impuesto sobre los cabezas de familia que ó no contribuyan por ningún concepto de los establecidos ó contribuyan con ménos de un 6 por 100 de sus haberes anuales líquidos. Estos haberes se calcularán por el cuadruplo de lo que paguen por alquiler ó de lo que valdria el alquiler de la habitación que ocupe.»

«Por si no llegase aun así a cubrirse el equivalente de la contribución de consumos suprimida, se propone en subsidio sobre las mismas bases, un reparto vecinal que por sus reducidas proporciones podría ser exigible haciendo obligatoria la adquisición de cédulas de vecindad que harían veces del correspondiente recibo.»

**Las dos grandes huertas del Retiro**, situadas junto al estanque principal, frente a lo reservado, van a ser transformadas en paseo público. Al efecto se han derribado ya las tapias que cercaban ambas posesiones, y se van a ejecutar en estas algunas reformas; pero no es de creer se cambie el arbolado, pues sobre ser una operación costosa, el que hay actualmente es todo de frutales, que producen mucha utilidad al mismo tiempo que sirven de adorno.

**Ayer mañana ha sido capturado por el inspector especial de vigilancia Sr. Briones**, un individuo que con el supuesto nombre de Manuel Briones servía de criado en una casa de esta corte, de donde se fugó hace pocos días llevándose en su poder varios cubiertos de plata.

**Ayer se ha reunido en el gobierno de provincia la subcomisión** que entiende en la distribución de los donativos que fueron entregados al gobernador con motivo de la última epidemia



colérica. En la sesión de ayer tarde habrán quedado despachados todos los expedientes de las personas que han solicitado socorros con objeto de convocar inmediatamente a la junta general para su definitiva aprobación.

**El «Eusebius» de Bilbao se lamenta** de que aun exista en aquella capital la prohibición de llevar los cadáveres a los templos para los funerales de cuerpo presente, siendo así que no hay por fortuna motivo que la justifique.

**En la costa cantábrica, jurisdicción de** la ante-iglesia de Sopelana, ha aparecido un buque naufragado. La mar ha arrojado a tierra sesenta y tantos sacos de harina, y algunos otros efectos y fragmentos del buque que han sido recogidos por la autoridad local, así como una cartera que contiene algunos papeles, entre ellos algunas cartas dirigidas a D. José M. Rodríguez, a bordo del bergantín-goleta *Cuatro Hermanas*, y fechadas en Luanco, provincia de Asturias.

**Hoy a las tres y media de la tarde** conferirá órdenes menores el Ilmo. señor Obispo auxiliar de este arzobispado en la iglesia del Sacramento, y mañana a las siete y media órdenes mayores en la misma iglesia.

## CORTES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. ARDANAZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Marzo de 1866.

Abierta a las dos, se leyó el acta de la anterior, y quedó aprobada.

Se concedió al Sr. Quintana la licencia que pedía para ausentarse.

Se declaró conforme con lo acordado y se aprobó definitivamente el proyecto de ley sobre guardería rural.

El señor marqués de FIGUEROA: Es importante el ramo de la pesca y salazon, riqueza que se halla abandonada, y suplico al Gobierno se dirija a los gobernadores para que sobre esto tomen las medidas necesarias para que la ley se cumpla exactamente. Otro ruego tengo que hacer al Gobierno.

Las diputaciones provinciales tienen a su cargo un cuerpo de directores de caminos vecinales, y con esto llevan al presupuesto una cantidad considerable.

Desearía que el Gobierno, en su ánimo de hacer caminos, estudiara la cuestión de si sería conveniente poner a sus ingenieros a disposición de las diputaciones, que estos estudiaran los caminos vecinales y se ahorrase esa cantidad en los presupuestos. Los caminos vecinales son una de las cuestiones que más llaman la atención y sin embargo, en este ramo hemos adelantado poquísimo. Los caminos vecinales y provinciales son como los arroyos que van a confluír en los grandes ríos. Si estas venas se obstruyen, las grandes corrientes mueren.

El señor ministro de la GOBERNACION: La cuestión que ha promovido S. S. se enlaza con grandes cuestiones que aquí venimos debatiendo. Es cosa de volverse loco cuando se trata de buscar en este país los principios dominantes en materia administrativa. Se nos aturde con los clamores contra la centralización, pues bien, se hace una ley en que se descentraliza, y se dice a las provincias: ahí tenéis directores de caminos; ahí tenéis facultad para disponer hasta de quinientos mil reales para esa atención. Pasan tres años desde que se publicó la ley, y ninguna diputación ha hecho nada; y la primera voz que se levanta aquí es la del señor marqués de Figueroa para pedir que el Estado se encargue de hacer estudiar los caminos vecinales.

Su señoría es eco del espíritu de las provincias que por motivos largos de enumerar, no tienen la iniciativa que debían tener en el desarrollo de sus

intereses materiales. Si hay provincias que quieren suprimir de su presupuesto los directores de caminos vecinales, por mi parte no habrá inconveniente. Si por el contrario, se quiere que yo dé amplitud a las diputaciones, la que esté en mis facultades rompiendo todas las trabas que el decreto de 1865 pueda imponerles, ningún obstáculo pondré. Yo creo que está vigente la ley de caminos vecinales que establecía la prestación personal; pero hay disposiciones emanadas del ministerio de Fomento que impiden algo el cumplimiento de esa ley. Si el señor marqués de Figueroa cree que para ese cumplimiento puedo ayudar algo yo, estoy dispuesto a ello; pero ayúdeme los señores diputados a que las diputaciones provinciales salgan de su apatía, y usen de las facultades que les da la legislación actual, ocupándose menos de política y más de mejoras materiales.

El Sr. LASALA: En la legislación anterior, al tratarse de la supresión del derecho diferencial de bandera, ofreció el señor ministro de Hacienda que se modificarían las trabas impuestas a la navegación nacional y a los trasportes terrestres. En efecto, se ha nombrado una comisión con ese objeto, y yo deseo saber si pronto podrán desaparecer esas trabas.

El señor ministro de HACIENDA: El Congreso anterior votó una ley autorizando al Gobierno para suprimir el derecho diferencial de bandera y las trabas que pesan sobre la marina mercante. El Gobierno nombró una comisión, la cual abrió una información formulando un interrogatorio que había de contestarse dentro de un plazo dado: ese plazo ha espirado ya. Se están extractando los informes que han venido a esa comisión, de que es miembro el Sr. Figueroa. Yo he encargado al secretario de la comisión que me avise cuando termine ese extracto, lo cual parece será en breve, y cuando esté terminado, el Gobierno resolverá. Puedo, pues, asegurar al Sr. Lasala, que la resolución del Gobierno, con arreglo a la autorización que le está concedida, no se hará esperar más de mes y medio.

El Sr. BELDA: Presento una exposición de vecinos de Orihuela contra la medida adoptada por aquel gobernador de suspender o destituir al alcalde y a nueve concejales del ayuntamiento; y digo suspender o destituir, porque ni el alcalde ni los concejales saben si están suspensos o destituidos.

De paso diré al señor ministro de la Gobernación, que esas suspensiones no vienen en la nota remitida por el Gobierno; y si el señor ministro de la Gobernación se entera de esta exposición, se convencerá de la ilegalidad cometida por el gobernador.

El señor ministro de la GOBERNACION: Veré esa exposición, y si los gobernadores se exceden tendrán que ser correctivos. Mi regla de conducta es enviar esos asuntos al Consejo de Estado, y hasta ahora no me he separado de ningún dictamen. Por lo demás, ya se sabe que todo litigante que pierde un pleito se cree víctima de una injusticia.

El Sr. TORRECILLA: Todo lo referente a empleados es de grande importancia, como lo ha reconocido el gobierno animando por real decreto los nombramientos hechos en contravención de la ley de presupuestos. En ese real decreto se dice que la voluntad del legislador debe prevalecer sobre la del que está encargado de cumplir la ley. Resoluciones de esta especie sólo tienen la sanción de la legitimidad cuando no pueden interpretarse como parciales. Conviene, pues, que sean conocidas en todos sus detalles, viniendo aquí el expediente que en cada ministerio debió formarse. Preguntó, pues, si ese expediente está terminado, y si lo está en el plazo marcado en el real decreto, y si el gobierno tendrá inconveniente en traerlo al Congreso.

El señor ministro de la GOBERNACION: No hay más que un expediente general, que ha pasado por el Consejo de Estado, para determinar los efectos que producen los nombramientos hechos contra la ley. Luego la aplicación de la resolución propuesta por el Consejo se ha hecho en cada caso

particular examinando la hoja de servicios del nombrado. El gobierno se ha conformado con el dictamen del Consejo en ese expediente, y ese es el que puede venir.

El Sr. TORRECILLA: No me refería al expediente general, ni a los casos particulares; me refería al expediente que establece el Real decreto en su art. 2.º, reduciendo a la relación que deben mandar los ordenadores de pagos de los nombramientos hechos por cada ministerio, y la clasificación con arreglo a la ley. Ese es el expediente que pido.

El señor ministro de la GOBERNACION: Ese expediente lo tiene S. S. en la *Gaceta*, pues de las resoluciones particulares se ha formado lista, y cada ministerio la envía a la *Gaceta*; y también se ha enviado aquí otra lista a petición de un señor diputado.

En las primeras listas habrá habido algunas omisiones, y la ordenación de pagos, en cuanto las ha notado, ha dado aviso al Gobierno. Fuera de algún caso de esta especie, los demás los tiene su señoría en la *Gaceta*.

El Sr. TORRECILLA: En la *Gaceta* debe estar la lista de los empleados que quedan cesantes en virtud de ese decreto. Pero esta no es más que una parte del expediente; se necesita la lista general, con la clasificación que expresa el art. 2.º del Real decreto, a fin de comparar y ver si se ha aplicado su prescripción con imparcialidad.

#### ORDEN DEL DIA.

Distribución de la asignación del señor Infante don Francisco.

Se leyó el dictamen, que dice así:

Artículo único. Se declara que la parte que corresponde a cada uno de los hijos de S. A. R. el Sermo. señor Infante D. Francisco de Paula Antonio, habidos en su matrimonio con la Infanta doña Luisa Carlota, en la asignación colectiva que comprende el capítulo sexto de la sección primera de obligaciones generales del Estado para el corriente año económico, es como sigue:

	ESCUDOS.
Al Serm. señor Infante D. Enrique...	24,000
A la Serm. Infanta Doña Isabel...	24,000
Doña Luisa...	24,000
Doña Josefa...	24,000
Doña Cristina...	12,000
Doña Amalia...	12,000
Total...	120,000

El Sr. MENDEZ VIGO: Cuando ayer se dió cuenta de este dictamen, no tenía de él conocimiento; pero recordé que había algún antecedente sobre esta cuestión. Fue al archivo, y los antecedentes confirman el juicio que había formado.

El proyecto del Gobierno me parece equitativo. Era natural que a la muerte del Sr. Infante no alterase el Gobierno la distribución que S. A. había hecho de su asignación entre sus hijos.

Yo me propugno sólo hablar de este asunto para el porvenir, para que lo que aquí se resuelve no cause estado en los futuros presupuestos.

En 1855, el Gobierno propuso la reducción del presupuesto de la casa Real a 55 millones. Si no hubiera ocurrido recientemente el caso grandioso de ceder S. M. al Estado los cuatro quintos de su patrimonio, yo creo que correspondería a los generosos sentimientos de esa augusta señora, proponiendo la reducción del presupuesto de la Real casa. Esto, sin embargo, no sería hoy digno del país, después de un acto tan magnánimo.

Pero la cuestión que nos ocupa es esta. En 1855 el Gobierno propuso para el señor Infante D. Francisco y su familia 1,500,000 rs. De modo, que si no se hubiese alterado este epígrafe, que ha venido rigiendo en presupuestos anteriores y posteriores, yo nada diría; pero entonces ocurrió una variación: la comisión se dividió en tres pareceres, unos proponían un millón para toda la familia; otros un millón para el Infante y 6,000 duros para cada uno de los seis hijos habidos en su matrimo-

nio con la Infanta doña Luisa Carlota, y otros el mismo millón y medio distribuido entre el Infante y los mismos 6,000 duros a cada uno de sus hijos. Se sometió a discusión el voto que proponía la pensión vitalicia a cada uno de los seis hijos del Infante, en prueba de la gratitud nacional a su augusta madre, y este voto fué aprobado por 73 votos contra 40.

Retirado el dictamen de la mayoría, se presentaron otros dos, uno el de la mayoría dando millón y medio, y de esta cantidad mandando distribuir 6,000 duros para cada hijo, y el resto al padre, y otro que proponía un millón para el padre y 6,000 duros para cada uno de los hijos.

Se aprobó el dictamen de la mayoría.

Ahora bien: ¿qué interés tuvieron los diputados en hacer estas asignaciones y clasificaciones? La cuestión vino de otra parte; y resulta, por tanto, que convino a quien lo inició que se consignasen 6,000 duros a cada hijo del Infante. Se acordó, pues, esto por conveniencia de la familia, y por ello se nos dieron las gracias.

Si el Gobierno conviene en que las pensiones votadas por las Cortes en 1855 no deben aumentarse, se podrá aprobar el dictamen con la condición de que no cause estado y de que en adelante figuren sólo en los presupuestos los 6,000 duros asignados a cada hijo de S. A. Es decir, que aprobemos sólo la asignación que se propone hasta 1.º de Julio. En este sentido he redactado una enmienda que voy a leer. (La leyó.) ¿Aceptan la comisión y el Gobierno esta enmienda? Formará parte del proyecto. ¿No la admiten? Yo rogare al Congreso que se sirva aprobarla.

El Sr. MORENO LÓPEZ: La comisión ha visto con asombro que se ataque este dictamen. Eran tantas las razones que había en su favor, que no esperaba ser combatida. La comisión no admite la enmienda. Creo que si alguna censura podía hacerse a este dictamen, consistía en que no había necesidad de traerlo al Parlamento.

Haré notar ante todo, una contradicción en que ha incurrido el Sr. Mendez Vigo. Dice su señoría que votara este dictamen si no sirve de precedente. Si S. S. cree que esta cuestión está resuelta por las Constituyentes, no debía consentir que ni por un mes, ni por dos, nos saliésemos de lo resuelto.

No creo que el acuerdo de las Cortes constituyentes no esté vigente. Las Cortes constituyentes resolvieron que se dieran 6,000 duros a cada hijo de S. A. Así lo decretaron en la ley de presupuestos, ley que dura un año. Al año siguiente vinieron otras Cortes y modificaron esas disposiciones. Las nuevas Cortes convirtieron la cantidad de 1,500,000 rs. en 5,500,000 rs. S. S. mismo ha votado esta partida. Las nuevas Cortes derogaron también la distribución dada por las Constituyentes, y dejaron a S. A. el Infante D. Francisco que distribuyera la asignación como mejor le pareciera.

He dicho antes que el Gobierno podía haber sancionado por sí la distribución de la asignación desde el día en que murió S. A., hasta la terminación del año económico. En efecto, al morir su alteza, el Gobierno, que tenía que cumplir con la ley de presupuestos, se encontró ignorando la parte de pensión que se daba a los hijos. Preguntó a la secretaría del Infante cuál era, y la contestación fué que S. A. daba 12,000 duros a cuatro de ellos, y 6,000 a los dos restantes. El Gobierno, pues, cumplió con haber expedido un decreto para que el Tesoro continuase abonando estas pensiones.

El Sr. FIGUEROA: A mí me asombra que quien ha sido ministro de Hacienda se sorprenda de que un diputado pida economías en pensiones que son de gracia. El Sr. Mendez Vigo ha estado muy atinado. Los decretos de las Cortes constituyentes señalaron 6,000 duros a cada hijo del Infante D. Francisco. Si se hubiera dicho: se abuelve al Gobierno por haberles concedido en el presupuesto vigente una cantidad igual a la que el Infante les distribuía, yo lo votaría; pero no es propio de procuradores del reino, como somos nosotros, sino de procuradores del Rey, el traer aquí esa asignación

por un proyecto especial, para que luego venga ponerse en el presupuesto.

Si está derogada la pensión de 6,000 duros como dice el Sr. Moreno López, ¿qué principio de justicia es señalar 12,000 duros a unos hijos y 6,000 a otros? Se dirá: doña Cristina y doña Amalia están casadas, con Principes; pues que las mantengan sus esposos, uno de los cuales parece que persigue hoy con tanto encarnizamiento el presupuesto, como antes perseguía a la dinastía. ¿Están vigentes los acuerdos de las Constituyentes? Béné sólo 6,000 duros. Si eso está derogado, no hay que pagar nada a esos Infantes honorarios: el que los hizo Infantes que los pague si gusta. Tampoco procede en tal caso dar nada al Infante don Enrique, que es capitán general de la armada, y cobra sueldo de tal.

Y no se diga, señores, que las Cortes constituyentes fueron poco hidalgas con esa familia. Aquí se sentaba un diputado enlazado con ella, y ese diputado fué el que más promovió la distribución de la asignación. En aquel momento podía el Infante perder la pensión, porque había contraído un matrimonio morganático. Todos estaban enlazados de aquel secreto, y no sólo lo conservaron, sino que dieron esa pensión.

Tened esto muy en cuenta, porque si la doctrina de la comisión prevalece, podrá llegar el día en que esa pensión se borre.

Vuelva, pues, a la comisión ese dictamen; dígame que durante este año se pague la cantidad, y nosotros lo votaremos.

Yo bien sé la historia de cómo se introduce en los presupuestos la palabra y su familia. Ya se ha puesto también para algún otro Príncipe que ya tiene hijos.

El señor ministro de HACIENDA: Creo que lo mismo el Sr. Mendez Vigo que el Sr. Figueroa, han anticipado una discusión que no es de este momento. La cuestión es muy sencilla, y sólo tiene el deseo de hacer ciertas escusaciones, es como se puede llamar embosado a lo que está claro.

¿Se trata de averiguar la pensión que en un presupuesto nuevo se ha de señalar a los hijos del Infante D. Francisco? No.

Se trata de la distribución de la pensión señalada en el presupuesto vigente al Infante D. Francisco y a sus hijos. El decreto dado con este motivo, dice: «El Tesoro seguirá abonando a los hijos de S. A. lo que les abona su augusta madre».

El presupuesto vigente dice: A S. A. el Infante y sus hijos habidos de doña Luisa Carlota, 1,500,000 rs.

Esta es una asignación colectiva. El Gobierno debía decir qué parte correspondía a los hijos. Resolvio esta cuestión de una manera provisional, y al abrirse la legislación trajo un proyecto de ley en los mismos términos del decreto.

¿Se resuelve aquí nada para el presupuesto de 1866 a 67? No: Esta no es más que una cuestión de aplicación de una ley vigente.

Prescindiendo de que el presupuesto es ley anual, supongo que fuese ley permanente, ¿qué resultaría? Que eso no obstaría para que las Cortes vinieran, si les parece pequeña la pensión, la aumenten. ¿Qué títulos tenían aquellas Cortes, a las cuales me honro de haber pertenecido, para hacer leyes que otras Cortes no puedan variar? No disputo la legitimidad de aquellas Cortes; pero ¿disputareis la de estas? Si los poderes legítimos entienden que tal pensión, concedida en tal época, es insuficiente y conviene aumentarla, ¿por qué no han de poder hacerlo?

El señor vizconde de RIAS: El individuo de la comisión que tiene el honor de dirigir la palabra al Congreso, no lo haría después de los discursos pronunciados, si no se considerara en el deber de rechazar las suposiciones maliciosas que de las intenciones de la comisión ha hecho el señor Figueroa, y que son, no sólo imaginarias, sino enteramente opuestas a nuestras expresas declaraciones.

A esta justificación de nuestro proceder me limitaría, si la necesidad de consumir turno para

haga gloriosos vuestra palabra o vuestro nombre, sino a donde

Si me preguntáis ahora, qué es hoy más urgente y necesario para el verdadero progreso de nuestras costumbres contemporáneas, más aminoradas aun que la fortuna pública por una aberración radical, no me será muy difícil decirlo: es preciso que todos de consumo trabajemos para la felicidad de todos y cada uno, en velar y reconstruir la familia tal como Dios la quiere: grande por su vitalidad, su moralidad, su armonía, su unidad y su perpetuidad. Creedo: no os pedimos que destruyáis, con vuestras propias manos, vuestros edificios económicos; lo que os pedimos es que reponáis el edificio, obra de tantos brazos, sobre sus cimientos bases y sus inquebrantables cimientos. No os pedimos que retrocedáis, sino que avancéis; pero que avancéis por el único camino que puede conducir a buen término. Lo que esperamos os pedimos, no es que busquéis, en asuntos tan graves y delicados, de qué lado sopla el viento de la popularidad para que

Si me preguntáis ahora, qué es hoy más urgente y necesario para el verdadero progreso de nuestras costumbres contemporáneas, más aminoradas aun que la fortuna pública por una aberración radical, no me será muy difícil decirlo: es preciso que todos de consumo trabajemos para la felicidad de todos y cada uno, en velar y reconstruir la familia tal como Dios la quiere: grande por su vitalidad, su moralidad, su armonía, su unidad y su perpetuidad. Creedo: no os pedimos que destruyáis, con vuestras propias manos, vuestros edificios económicos; lo que os pedimos es que reponáis el edificio, obra de tantos brazos, sobre sus cimientos bases y sus inquebrantables cimientos. No os pedimos que retrocedáis, sino que avancéis; pero que avancéis por el único camino que puede conducir a buen término. Lo que esperamos os pedimos, no es que busquéis, en asuntos tan graves y delicados, de qué lado sopla el viento de la popularidad para que

Si me preguntáis ahora, qué es hoy más urgente y necesario para el verdadero progreso de nuestras costumbres contemporáneas, más aminoradas aun que la fortuna pública por una aberración radical, no me será muy difícil decirlo: es preciso que todos de consumo trabajemos para la felicidad de todos y cada uno, en velar y reconstruir la familia tal como Dios la quiere: grande por su vitalidad, su moralidad, su armonía, su unidad y su perpetuidad. Creedo: no os pedimos que destruyáis, con vuestras propias manos, vuestros edificios económicos; lo que os pedimos es que reponáis el edificio, obra de tantos brazos, sobre sus cimientos bases y sus inquebrantables cimientos. No os pedimos que retrocedáis, sino que avancéis; pero que avancéis por el único camino que puede conducir a buen término. Lo que esperamos os pedimos, no es que busquéis, en asuntos tan graves y delicados, de qué lado sopla el viento de la popularidad para que

Si me preguntáis ahora, qué es hoy más urgente y necesario para el verdadero progreso de nuestras costumbres contemporáneas, más aminoradas aun que la fortuna pública por una aberración radical, no me será muy difícil decirlo: es preciso que todos de consumo trabajemos para la felicidad de todos y cada uno, en velar y reconstruir la familia tal como Dios la quiere: grande por su vitalidad, su moralidad, su armonía, su unidad y su perpetuidad. Creedo: no os pedimos que destruyáis, con vuestras propias manos, vuestros edificios económicos; lo que os pedimos es que reponáis el edificio, obra de tantos brazos, sobre sus cimientos bases y sus inquebrantables cimientos. No os pedimos que retrocedáis, sino que avancéis; pero que avancéis por el único camino que puede conducir a buen término. Lo que esperamos os pedimos, no es que busquéis, en asuntos tan graves y delicados, de qué lado sopla el viento de la popularidad para que

Si me preguntáis ahora, qué es hoy más urgente y necesario para el verdadero progreso de nuestras costumbres contemporáneas, más aminoradas aun que la fortuna pública por una aberración radical, no me será muy difícil decirlo: es preciso que todos de consumo trabajemos para la felicidad de todos y cada uno, en velar y reconstruir la familia tal como Dios la quiere: grande por su vitalidad, su moralidad, su armonía, su unidad y su perpetuidad. Creedo: no os pedimos que destruyáis, con vuestras propias manos, vuestros edificios económicos; lo que os pedimos es que reponáis el edificio, obra de tantos brazos, sobre sus cimientos bases y sus inquebrantables cimientos. No os pedimos que retrocedáis, sino que avancéis; pero que avancéis por el único camino que puede conducir a buen término. Lo que esperamos os pedimos, no es que busquéis, en asuntos tan graves y delicados, de qué lado sopla el viento de la popularidad para que

Si me preguntáis ahora, qué es hoy más urgente y necesario para el verdadero progreso de nuestras costumbres contemporáneas, más aminoradas aun que la fortuna pública por una aberración radical, no me será muy difícil decirlo: es preciso que todos de consumo trabajemos para la felicidad de todos y cada uno, en velar y reconstruir la familia tal como Dios la quiere: grande por su vitalidad, su moralidad, su armonía, su unidad y su perpetuidad. Creedo: no os pedimos que destruyáis, con vuestras propias manos, vuestros edificios económicos; lo que os pedimos es que reponáis el edificio, obra de tantos brazos, sobre sus cimientos bases y sus inquebrantables cimientos. No os pedimos que retrocedáis, sino que avancéis; pero que avancéis por el único camino que puede conducir a buen término. Lo que esperamos os pedimos, no es que busquéis, en asuntos tan graves y delicados, de qué lado sopla el viento de la popularidad para que

Si me preguntáis ahora, qué es hoy más urgente y necesario para el verdadero progreso de nuestras costumbres contemporáneas, más aminoradas aun que la fortuna pública por una aberración radical, no me será muy difícil decirlo: es preciso que todos de consumo trabajemos para la felicidad de todos y cada uno, en velar y reconstruir la familia tal como Dios la quiere: grande por su vitalidad, su moralidad, su armonía, su unidad y su perpetuidad. Creedo: no os pedimos que destruyáis, con vuestras propias manos, vuestros edificios económicos; lo que os pedimos es que reponáis el edificio, obra de tantos brazos, sobre sus cimientos bases y sus inquebrantables cimientos. No os pedimos que retrocedáis, sino que avancéis; pero que avancéis por el único camino que puede conducir a buen término. Lo que esperamos os pedimos, no es que busquéis, en asuntos tan graves y delicados, de qué lado sopla el viento de la popularidad para que

Si me preguntáis ahora, qué es hoy más urgente y necesario para el verdadero progreso de nuestras costumbres contemporáneas, más aminoradas aun que la fortuna pública por una aberración radical, no me será muy difícil decirlo: es preciso que todos de consumo trabajemos para la felicidad de todos y cada uno, en velar y reconstruir la familia tal como Dios la quiere: grande por su vitalidad, su moralidad, su armonía, su unidad y su perpetuidad. Creedo: no os pedimos que destruyáis, con vuestras propias manos, vuestros edificios económicos; lo que os pedimos es que reponáis el edificio, obra de tantos brazos, sobre sus cimientos bases y sus inquebrantables cimientos. No os pedimos que retrocedáis, sino que avancéis; pero que avancéis por el único camino que puede conducir a buen término. Lo que esperamos os pedimos, no es que busquéis, en asuntos tan graves y delicados, de qué lado sopla el viento de la popularidad para que

Si me preguntáis ahora, qué es hoy más urgente y necesario para el verdadero progreso de nuestras costumbres contemporáneas, más aminoradas aun que la fortuna pública por una aberración radical, no me será muy difícil decirlo: es preciso que todos de consumo trabajemos para la felicidad de todos y cada uno, en velar y reconstruir la familia tal como Dios la quiere: grande por su vitalidad, su moralidad, su armonía, su unidad y su perpetuidad. Creedo: no os pedimos que destruyáis, con vuestras propias manos, vuestros edificios económicos; lo que os pedimos es que reponáis el edificio, obra de tantos brazos, sobre sus cimientos bases y sus inquebrantables cimientos. No os pedimos que retrocedáis, sino que avancéis; pero que avancéis por el único camino que puede conducir a buen término. Lo que esperamos os pedimos, no es que busquéis, en asuntos tan graves y delicados, de qué lado sopla el viento de la popularidad para que



